

# LOS POETAS NUEVOS

## NICOLAS FUSCO SANSONE<sup>1</sup>

Nicolás Fusco Sansone es el más joven de los poetas uruguayos. Al decir el más joven he querido referirme a la madurez vigorosa de la juventud que perdura toda la vida, y no a la indecisión y flojedad de cierta juventud que nunca llega a cristalizar en algo serio y definitivo. Jóvenes hay, que jamás alcanzan a ser verdaderamente jóvenes; carecen de las cualidades viriles de la juventud, son jóvenes paralíticos, injertados en cuerpos de vicios afeados por un espíritu libresco, eternamente estancados en un romanticismo sin edad. A Nicolás fusco Sansone, no hay que confundirlo, por el hecho de ser joven –apenas tiene veinte años- con esa categoría de jóvenes viejos.

Clasifiquémoslo exactamente, para que nadie lo confunda, en este país de frecuentes confusiones.

Primero: Fusco es un poeta, en el mejor y en el más propio sentido de la palabra joven.

Segundo: Es un poeta vigoroso, no es anémico, ni un paralítico.

Tercero: Es un poeta sano, no es un romántico, ni un decadente.

Cuarto: Tiene sangre italiana.

Lo que quiere decir, que le puede romper la crisma a cualquier crítico necio.

Presentado el poeta, hablemos de su obra.

“La trompeta de las voces alegres” es un haz de poemas, con el cual Fusco Sansone, ha pretendido arrojar su trompetazo de poeta púgil, de hombre sano y fuerte, de niño alegre, amamantado con la leche de cabras, de contemplador silencioso de la naturaleza, con la audacia del adolescente para quien la vida se presenta como un campo a conquistar y no como un decepcionante botín.

Con algo de europeo y con mucho de americano-europeo por la audacia, y americano por la sensibilidad –hace irrupción en las letras uruguayas, este conquistador nuevo, a quien le esperan las mejores victorias.

No me aventuro, al afirmar que tiene mucho de americano o de nativista un sello tan característico, una etiqueta tan inconfundible, como para poder descubrirlo fácilmente.

Los que más se ciñen a formulismos exteriores, son quizás, los que menos profundamente lo realizan. Ipuche, por ejemplo, desconocido y negado como escritor nativista, es el creador de un arte netamente americano, recóndito, sin formulismo de ninguna especie y sin pretensiones de escuela. Oribe, en su última producción: “La Colina del pájaro rojo”, es otro ejemplo de americanismo reconcentrado, imperceptible, a simple observación y por último, Zavala Muniz, el gran observador de nuestra campaña, continúa esta misma orientación netamente americana. No podemos decir lo mismo de Figari, que más que americano, es español, y más que criollo es colonial, pintor precisamente de una época en que la criollidad recién estaba gestándose.

De una sola vez: americanos somos todos o queremos ser todos los poetas uruguayos, sin pretender explotar ese americanismo como una cosa nueva o exótica, aún incipiente; queremos ser sinceramente americanos, para oponer ese americanismo nuestro, al europeísmo, amanerado por las últimas tendencias literarias; al malabarismo de ultraístas y dadaístas, opongamos nuestra sinceridad, más no un nuevo malabarismo verbal, contagiado de ultraísmo

---

<sup>1</sup> Publicado el 4 de julio de 1925 en la página 13, correspondiente al *Suplemento*.

y empalagado de imágenes. La mayor sinceridad de “La trompeta de las voces alegres”, es ese grito americano, áspero y lleno de vitalismo, de una audacia que conmueve por lo arrogante y por lo viril. La belleza no se desvanece con la fuerza, y cuando se consigue en arte, aunar la fuerza y la gracia, se consigue la más pura aleación que es dable ambicionar. Fusco ha conseguido en su libro ser lo que quiere ser; es decir, encontrarse así mismo. No hay un solo verso que no sea puro, que no esté destilado en el más exigente alambique de la esencia poética; poemas son, que los ha ido viviendo, y cuyo proceso vital he podido contemplar momento a momento, gracias a la entrañable amistad que me une a él.

No podré ser –quizá- por ese mismo, el más imparcial de sus críticos, pero sí el más sincero anotador de su lenta formación espiritual. Razón es ésta que me inhibe entrar al análisis de sus poemas, tarea que dejo al voluptuoso placer de los profesionales de la crítica, ellos con más autoridad que yo, podrán ir señalando con fruición de viejo coleccionista de sílabas o de entrometida comadre de barrio, todos los defectos gramaticales o de esa especie que puedan existir en su primer libro de poesías. Yo, sin embargo, que conozco la elaboración más íntima de su poesía, y que podría ser el diagnosticador de sus emociones, me limito a señalar la aparición de un poeta nuevo, de un valor positivo e indiscutible, con una personalidad ya formada, que nos ofrece el regalo delicioso de un libro de juventud, de amor y de alegría.

**Ildefonso Pereda Valdés**